

FIELES A UN ENCARGO
Domingo 16° del tiempo ordinario
19 de julio de 2009

A veces se olvidan de su misión y comienzan a actuar por cuenta propia. Cuando la iniciativa responde a la ideología del grupo o a los intereses de la empresa, las personas creativas son alabadas y premiadas. Pero cuando sus iniciativas personales traicionan el espíritu del grupo al que pertenecen, son despedidas sin piedad y sin honor.

Esas cosas ocurren en el campo de la política, pero también en el de los negocios y en el del deporte. De entre las mil formas que puede adoptar la corrupción, quizá la fuente de todas sea precisamente la falta de fidelidad de los miembros a los fines del cuerpo social al que pertenecen.

El profeta Jeremías pone en boca de Dios un lamento impresionante: “Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño” (Jr 23, 1). Ese texto, que hoy se proclama en la liturgia no se limita a proferir esa malaventuranza contra los malos pastores. El mismo Dios promete que enviará a su pueblo pastores dignos y él mismo lo pastoreará.

Así lo hizo a lo largo de los siglos. Algunos de esos profetas fueron escuchados con reverencia, pero la mayor parte fueron perseguidos, sobre todo por los que se negaban a vivir de acuerdo con los ideales de la justicia. Por eso, Dios mismo promete que enviará a su pueblo un descendiente de David, que hará justicia y derecho en la tierra.

GESTOS Y PALABRAS

El evangelio según San Marcos nos dice que Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Habían de caminar ligeros de equipaje, a predicar la conversión y a liberar a las gentes del espíritu del mal. Así se leía en el evangelio del domingo pasado (Mc 6, 7-13).

El texto que hoy se proclama evoca el fin de aquella misión. “Los Apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado” (Mc 6, 30). Esa frase tan sencilla nos recuerda tres puntos fundamentales de la misión de los discípulos. Los de entonces y los de siempre.

- Reunirse con Jesús es reconocer como el único origen de la misión recibida. Es aceptarlo como el principio y el contenido mismo del mensaje que nos ha sido confiado. Es proclamar que en Él esta la verdad.

- Dar cuentas al Señor es el primer signo de la honradez de los discípulos. Indica que estamos dispuestos a admitir que el mensaje no nos pertenece en propiedad. Somos responsables de algo ante Alguien que nos envía. Él es el Señor.

- El objeto del informe es importante. Los discípulos comunican lo que han hecho y enseñado. Las gentes se asombraban de lo que Jesús decía y de las obras que hacía (Mc 1,27). También en los discípulos los gestos ratifican la verdad de las palabras.

LIBRES Y FELICES

A los que regresan de la misión, Jesús les propone un descanso. Pero las gentes siguen a Jesús y a sus discípulos. “Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma”. De nuevo, la frase evangélica subraya tres puntos que se han convertido en la base de la catequesis cristiana:

• El sentimiento de Jesús. Tanto el Maestro como sus discípulos prestan atención al mundo en el que viven. No lo ven tan sólo como quien recibe información, sino como quien

se siente implicado en la suerte y la peripecia de las gentes. “Sólo se ve bien con el corazón”. La fe purifica la mirada del creyente.

- La observación de Jesús. La algarabía del mundo refleja sólo las apariencias. Las instituciones y la publicidad quieren hacernos creer que todo el mundo vive satisfecho. Los creyentes pueden descubrir la soledad y las angustias de las gentes que viven “como ovejas sin pastor”. Por eso se preparan para dar razón de su esperanza a quien se la pida.

- La acción de Jesús. Los poderosos de este mundo no gustan de profundizar en el malestar de las personas. Piensa que pueden solucionarlo ofreciéndoles la vieja fórmula del “pan y los juegos del circo”. Los discípulos de Jesús saben que han de seguir el camino de su Maestro y enseñar a las gentes a descubrir la presencia y el amor de Dios.

- Señor Jesús, que nos has llamado a ser tus discípulos y nos has enviado a anunciar tu mensaje de vida y de esperanza, ayúdanos a revelar a nuestros hermanos la verdad que nos hace libres y felices. Amén.

José-Román Flecha Andrés